

Memoria Tardía de un Gran

QUE la muerte de José Vasconcelos, ocurrida en México el 1º de julio último, haya pasado casi desapercibida en el país, puede valer por una moraleja de su vida. Puede valer también ¿y por que no? por otra, de la nuestra.

Que el Uruguay viva al margen de la peripeica común de los países del continente es un hecho. Un hecho que, felizmente, tiene que ver (cada día más) con nuestras meras ideas, nuestras meras vigencias y, cada día menos, con las inflexiones objetivas de un destino que nos enrola, pese a que intentemos, desesperadamente, darle la espalda. Un gesto hecho como si supiésemos que ese destino será más áspero, más duro, más riesgoso que el que nos fijaban todas las azucaradas versiones de la "Atenas del Plata", o "de América", o del "Paraiso de la democracia"... o "del turismo", o del "laboratorio del mundo" en que creyeron y hasta soñaron los tontos de las generaciones que nos precedieron.

Esta postura nacional se expresa de muchas maneras que no voy a recapitular. Una de ellas, sin embargo, es la de hacer como si los grandes nombres y las ideas fundamentales con que este destino americano se expide fuera menos ameno, menos decorativo, menos sentador, que saberse al dedillo cien "filmografías", cien "discografías" de los cosmopolitas publicitados.

DE cualquier manera, alguien advirtió aquí la muerte de un Sanín Cano, de un García Monje, de cualquier manera, también, cuando Alfredo Palacios se vaya de este mundo, nuestra prensa y nuestras neologías exhumaran sus mejores retóricas para celebrar al que hace tres o cuatro décadas fuera maestro de la "Jurisprudencia".

La alusión a Palacios no tiene por fin iniciar un paralelo que, en algunos extremos podría ser cruel para él. Pero el caso es que José Vasconcelos fue declarado también por aquellos tiempos (1929-1930). También él recibió la unción que dispensaban las juventudes estudiantiles de aquella postguerra, acometidas de un verdadero furor por erigir ejemplaridades en el desamparo del continente, por sentirse guiados en la torva cerrazón ideada que los envolvía.

Ya hace unos años, en su errático y mal informado "Índice" de la "Ensayística Hispanoamericana" nuestro crítico mayor, Alberto Zum Felde junto a un juicio general de la obra de Vasconcelos así ciertamente simpantizante, pero no injusto, pormenorizó el examen sobre un artículo: "Filosofía de la coordinación", publicado en una revista del continente. Aún aceptando que el texto es confuso y que arrastra la desmesurada ambición que fue el peor torcedor del mejicano, no parece un empleo legítimo de "crítica de las muestras" estudiar a través de un nebuloso periplo a quien fue autor de dos docenas de volúmenes y más de diez libros, así escrita, comumente, en un claro, en un comunicativo, en un vigoroso estilo.

Pero la misma atención de Zum Felde, inevitable en un libro de su plan, fue exceptiva. La realidad es que, treinta años después de "aquél" Vasconcelos, nadie ha recordado por aquí la muerte de uno de los hispanoamericanos más intensos, dramáticos y fecundos, que hayan vivido en este siglo. ¿Qué ha sucedido en el interior?

● Ulises Criollo

EN 1916, año íntel de la Revolución que aventó el México porfirista, Vasconcelos, que arañaba apenas la treintena, era un licenciado de pequeña clase media que actuaba en el grupo que se congregó en torno al "Ateneo de Juventud" y que integraban con él Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña (en una escala de su vida continental) y otros menos notorios. Era una generación inquieta, educada en el positivismo rígido de Gabino Barreda y Porfirio Farrá pero que ya, por cuenta propia, se había dado a recibir con anhelo los aires del simbolismo, de la nueva filosofía, del "art nouveau", y la nueva ciencia que de Europa llegaban. Importaban una ruptura; eran los expelidos de un compuesto nacional estable por un tercio de siglo y que había tenido su expresión más alta y limpia en la figura de Don Justo Sierra. Al expelerlos, al ser incapaz de asimilálos, el porfirismo positivista daba en la cultura la primera prueba resonante de una esclerótica. El testimonio de su inviabilidad futura. En aquel decisivo 1916 aquellos jóvenes organizaron un ciclo de conferencias en que hablaron Reyes, Henríquez Ureña (que abrió sobre "Motivos de Prologo") y José Vasconcelos que lo hizo sobre Gabino Barreda, el padre espiritual del positivismo mejicano. Muchos, entre ya en su "Pasado Inmediato", Henriques Ureña, Zea, Iduarte, han recordado estos hechos, a los que la cercanía crítica que le hizo sobre Gabino Barreda, una gravidez de significación que, posiblemente, en sí mis-

mos no conllevaban. La Historia es una musa ávida de estas correlaciones y la ejecución inadecuada de los altos propósitos, la ineptitud d ella realidad para acomodarse al ensueño.

Todo lo que pudiera existir en Vasconcelos del tipo humano que el Modernismo produjo: egotista, agresivo, exhibicionista, irremediamente protagónico; el tipo que vierten Blanco Fombona, o Chocano, o Gómez Carrillo, o Vargas Vite, se redimió en él por un proceso de adensamiento interior y religiosa humildad que, si no fue siempre capaz de matar al "hombre viejo", hace que la evidente dualidad que Luis Alberto Sánchez maneja para clasificar los hombres de sus promociones: "los estéticos" y "los éticos", no tenga con sí es que tienen también en cuenta sus ideas, el menor sentido.

● Al Norte del Rio Grande

LIABIA nacido en Oaxaca, en 1881, pero su adolescencia, según la relación "Ulises Criollo", transcurrió en la frontera de Rio Grande, en la puntual línea de choque de dos civilizaciones. Allí, en bravia libertad, varios años en las escuelas norteamericanas de la zona le modelaron en el diario contacto, contraste y examen de un México raído y de la pujante sociedad anglosajona. Allí se profundizó en él una obsesiva percepción (nunca en verdad cerrada, siempre revisable) de ventajas, orgullos, inferioridades, culpas y méritos.

Como el tema de los Estados Unidos es en Vasconcelos tan importante como en Sarmiento o en Martí, vale la pena entonces observar que el partió de una experiencia entenza y no como en Rodó de una síntesis librebra de algunos autores europeos (unos geniales como Tocqueville y otros aristocratizantes y "refinados" a lo Bourget y Groussac, profundamente antidemocráticos en el peor sentido, social y vital, de la palabra).

Los viajes y los destierros acrecentaron en Vasconcelos ese conocimiento tan apasionado como desvelado por la voluntad de justicia. En este punto su originalidad se marca, en que para él, el "hombre viejo" muestra un repertorio de virtudes y defectos, como lo fueron para casi todos los otros pensadores de su cultura, una operación arbitral a realizar y con la que proponer al epílogo, a la sociedad hispanoamericana, una nueva forma de adhesión o de repudio. La visión de los Estados Unidos (y no sólo aquella que aparece extremadamente educada en los planteos conservadores

oración— también ha sabido reír, pero con la risa cervatilesca que fugió la ejecución inadecuada de los altos propósitos, la ineptitud d ella realidad para acomodarse al ensueño.

Todo lo que pudiera existir en Vasconcelos del tipo humano que el Modernismo produjo: egotista, agresivo, exhibicionista, irremediamente protagónico; el tipo que vierten Blanco Fombona, o Chocano, o Gómez Carrillo, o Vargas Vite, se redimió en él por un proceso de adensamiento interior y religiosa humildad que, si no fue siempre capaz de matar al "hombre viejo", hace que la evidente dualidad que Luis Alberto Sánchez maneja para clasificar los hombres de sus promociones: "los estéticos" y "los éticos", no tenga con sí es que tienen también en cuenta sus ideas, el menor sentido.

● Al Norte del Rio Grande

LIABIA nacido en Oaxaca, en 1881, pero su adolescencia, según la relación "Ulises Criollo", transcurrió en la frontera de Rio Grande, en la puntual línea de choque de dos civilizaciones. Allí, en bravia libertad, varios años en las escuelas norteamericanas de la zona le modelaron en el diario contacto, contraste y examen de un México raído y de la pujante sociedad anglosajona. Allí se profundizó en él una obsesiva percepción (nunca en verdad cerrada, siempre revisable) de ventajas, orgullos, inferioridades, culpas y méritos.

Como el tema de los Estados Unidos es en Vasconcelos tan importante como en Sarmiento o en Martí, vale la pena entonces observar que el partió de una experiencia entenza y no como en Rodó de una síntesis librebra de algunos autores europeos (unos geniales como Tocqueville y otros aristocratizantes y "refinados" a lo Bourget y Groussac, profundamente antidemocráticos en el peor sentido, social y vital, de la palabra).

Los viajes y los destierros acrecentaron en Vasconcelos ese conocimiento tan apasionado como desvelado por la voluntad de justicia. En este punto su originalidad se marca, en que para él, el "hombre viejo" muestra un repertorio de virtudes y defectos, como lo fueron para casi todos los otros pensadores de su cultura, una operación arbitral a realizar y con la que proponer al epílogo, a la sociedad hispanoamericana, una nueva forma de adhesión o de repudio. La visión de los Estados Unidos (y no sólo aquella que aparece extremadamente educada en los planteos conservadores

de su libro "Temas contemporáneos" (1955) no es en paridad pieza capital de antimperialismo y de internacionalismo de sus años más intensos de su dilemático "Bolivarismo y Monismo", de 1934. Y si decimos que no es pieza capital, es porque Estados Unidos y su voluntad de expansión (que él justifica en su vitalismo histórico como una inevitable) es simplemente "obscuro", la contundente voluntad ajena que se cruza en el programa que propone a otros pueblos, el interés incasable en otros intereses, la cultura irredible de los Estados Unidos que puede ser llamado su postura antiestadounidense y un "anti" (lo que no es común que nazca dialécticamente de un "pro". Dialécticamente, sin odio y hasta con simpatía).

Si practicar como decía "balans", Vasconcelos se ha complacido siempre en destacar ciertos rasgos que pertenecen a la probable configuración psicológica de una "media" del pueblo norteamericano; esa "media" que pone como base constitutiva la entidad de un "carácter nacional". Son, en general, virtudes enfeudadas a las esferas de lo dinámico y lo vital, aunque su importancia, su relevancia ética, sea indiscutible. La benevolencia, la generosidad, la bondad de más humana especie fueron reconocidas por él en términos similares a los de un famoso juicio de Jorge Santayana en "Character and opinion in the United States". También, en línea similar a la que Rodó había referido, los rasgos de capacidad para el trabajo, el optimismo, la sed de saber y de una existencia en libertad y limpieza. Con acento mucho más personal aceptó la capacidad política y la visión de un gran destino. Si esto último, que él mismo declara voluntad de justicia, tampoco dejó de revertir en la vida estadounidense, es este pueblo al que en un momento más apasionado llamó sin espíritu, su alma, su estilo, ciertos males profundos que combatían a la nación, ciertos males con su personalidad individual, inamuniana, metafísica. Ciertos contrastes entre su apetito de personalidad, calidad y permanencia y una civilización "superficial de lo momento" y no en puridad "cuando más marchó por lo uniforme y lo efímero, una cultura del tamaño, cuantitativa, e inestimable sin radicales purificaciones.

● Su hora más clara

SECRETARIO de Educación Pública durante el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924), Vasconcelos hizo de México algo semejante a lo que es hoy Cuba para vastos sectores de estudiantes e "intelectuales" hispanoamericanos: un centro de la esperanza común, un crisol, ríop y remol, desde el que parecía dibujarse un nuevo estado de vida.

Invita a las grandes figuras americanas: allí irán por ejemplo Gabriela Mistral a trabajar; allí irá Berta Sigmund a cumplir temibles recitales ante enormes multitudes. Impone un repertorio de virtudes y defectos, como lo fueron para casi todos los otros pensadores de su cultura, una operación arbitral a realizar y con la que proponer al epílogo, a la sociedad hispanoamericana, una nueva forma de adhesión o de repudio. La visión de los Estados Unidos (y no sólo aquella que aparece extremadamente educada en los planteos conservadores

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

★ La Antología crítica de la literatura uruguaya de Nicolás Fusco Sansone, que fuera editada en Montevideo en 1942, será objeto de una reedición por parte de la casa argentina Kapeluz, especializada en libros de texto. Esta segunda edición estará ampliada con nuevas aportaciones de críticos uruguayos sobre nuestro pasado literario.

★ El crítico venezolano Pedro Grea, secretario de la Comisión Editora de obras de Andrés Bello, ha encargado a nuestra compañera, el crítico uruguayo Emilio Henríquez Mesteguer, que cumpla un segundo año de estudios en Londres— la preparación de un libro sobre la obra y las actividades intelectuales de los escritores hispanoamericanos y españoles

exilados en Londres en la primera mitad del siglo XIX. Sobre este tema ya Emilio Rodríguez Monreal había publicado "Miguel de Cervantes y su especial referente al pueblo Bello y a Blanco White".

★ La nómina de concursos dados al olvido por los organismos más adictos a su aumento. En el Ministerio de Instrucción Pública nada se ha sabido del Concurso de poemas para himnos departamentales que debió fallarse en el mes de febrero pasado, y en la Comisión Municipal de Teatro nada se ha dicho del Concurso sobre Ubiacación de la dramaturgia de Florencia Sánchez cuya resolución, según las bases, debía hacerse pública en diciembre de 1964.

En este período solar de su vida, Vasconcelos proyectó el ser como vocero de una Revolución Mexicana idealizada y trascendental, que poco tenía que ver con el orgía de latrocinio, intolerancia y sangre que su país vivía por aquellos tiempos. En su libro "Temas contemporáneos" (1955) se encuentra un testimonio (dado desde la perspectiva inusual —entre los muchachos sajones y europeos— de un hispanoamericano entrañable) porque Alberto Methel (al contrastarlo con el de Thoreau) había escrito un estudio muy peculiar agudeza, en el mismo número de "Artes" dedicado al libro. A título de pura curiosidad cabe sólo recordar que ha sido expurgado de la reciente edición de "La Baza Común", en que estaba inserto, publicada en la colección "Austral".

En esas giras, Vasconcelos criticaba nada fácil, sin duda, por su actitud radical e inmoderada, las levantadas adhesiones estudiantiles y reuniones públicas que se daban en el "Ateneo de Juventud", a su antimilitarismo, a su misticismo religioso y a su filosofía, a su liberalismo, de entonces.

